

Adoptando nuevos modelos de asistencia en el nuevo milenio



La Asistencia Oficial para el Desarrollo (AOD) cuenta con una historia de tres cuartos de siglo. Durante su evolución existieron tres importantes modelos. La primera y más importante fue el Plan Marshall de 1947, un enorme esfuerzo de reconstrucción tras la Segunda Guerra Mundial. Medio siglo después, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) propuso los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), en busca de un desarrollo más equitativo del mundo. Más recientemente, la AOD pretende reflejar las metas de un desarrollo sostenible plasmadas en el Informe de Desarrollo Humano 2007/2008 de la ONU. Cada etapa refleja los cambios en el desarrollo de la civilización humana y una expresión de los desafíos comunes de la comunidad internacional.

El Plan Marshall fue implementado en respuesta a las circunstancias particulares de la etapa en la que fue presentado. Los dos últimos modelos evidencian una progresiva armonización de las voces en la comunidad internacional, en cuya etapa inicial buscaba un desarrollo más equitativo y que actualmente hace hincapié sobre un desarrollo sostenible. El mensaje es contundente: las comunidades futuras necesitan establecer con urgencia un valor común cuya base sea la “seguridad humana”; ésta es la clave para encaminarse hacia el desarrollo sostenible. Como lo declara el Informe de Desarrollo Humano 2007/2008 de la ONU, debemos buscar “la solidaridad humana en un mundo dividido”.

Dentro de este esquema, TaiwanICDF, como dedicada organización de cooperación internacional de Taiwán, necesita analizar cuidadosamente sus estrategias de desarrollo y cooperación para reflejar fielmente las tendencias internacionales, adoptando los parámetros y las perspectivas mundiales, aprovechando al máximo las características únicas de Taiwán en la asistencia para el desarrollo. Al asumir la presidencia de TaiwanICDF, comprendí que en Taiwán, la cuestión no es escoger entre la participación o no en la cooperación internacional para el desarrollo, sino qué estrategias adoptar en este proceso. Dicho de otra forma, como país receptor de la asistencia internacional en el pasado, Taiwán, luego de haber alcanzado su propio desarrollo, debe saldar su deuda con la comunidad internacional. Por ende, ya no hace falta preguntarse si Taiwán debe involucrarse en la cooperación internacional para el desarrollo, en cambio sólo hace falta delinear las estrategias específicas para que Taiwán aproveche sus recursos y sus ventajas para así ayudar a disminuir la brecha internacional del desarrollo y crear simultáneamente oportunidades para la participación activa de Taiwán en la lucha internacional para aliviar la pobreza.

Taiwán puede ofrecer un apoyo sustancial a la comunidad internacional partiendo de su experiencia de transformación de un país receptor de la asistencia al desarrollo en uno que la provee. La metodología adoptada por TaiwanICDF es el préstamo, la inversión, la cooperación técnica y el desarrollo de recursos humanos, adoptando los paradigmas y precedentes sentados por las principales organizaciones internacionales para el desarrollo. Sobre esta base, TaiwanICDF pone en práctica una gama de proyectos de cooperación internacional, compartiendo la experiencia singular de Taiwán y sus ventajas, hallando las mejores formas para canalizar los recursos de asistencia para el desarrollo de los países cooperantes.

Mensaje del Presidente

En los últimos cincuenta años de participación taiwanesa en la AOD, Taiwán siempre hizo hincapié en la importancia de la asistencia técnica del desarrollo agrícola para sacar de la pobreza y el hambre a los países en desarrollo. Como pionero de la agricultura tropical, Taiwán considera como su misión el combate del hambre para garantizar en los países en desarrollo el derecho humano básico a la alimentación. La esencia de la asistencia para el desarrollo es prestar apoyo técnico y tecnológico avanzado a los países amigos para que éstos superen la dependencia. El objetivo final es que se alcance en los países en desarrollo una mejor calidad de vida y un desarrollo sostenible. TaiwanICDF refinó su metodología de asistencia exterior a través de los años, y pretende hoy el logro de la capacitación y la autosuficiencia para los países asistidos.

TaiwanICDF pasó de poner el énfasis sobre la asistencia técnico-agrícola en años pasados a una expansión hacia el desarrollo de pequeñas y medianas empresas (PYMES), de proyectos de asistencia médica y la aplicación de la tecnología informática y de telecomunicaciones (ICT, siglas en inglés). Respondiendo a los cambios en el formato de la asistencia al desarrollo, los proyectos llevados a cabo por TaiwanICDF en los últimos años acentúan progresivamente sobre la protección del medioambiente y el desarrollo sostenible. TaiwanICDF desea poner en práctica modelos de desarrollo que no signifiquen un alto precio social o ambiental en los países en los que opera sus proyectos. Éstos tienen como meta lograr no sólo resultados a corto plazo, sino también un crecimiento sostenible a largo plazo, evitando la sobreexplotación de los recursos naturales o un desarrollo desproporcionado.

Además de tener en cuenta la efectividad y eficiencia de los modelos de asistencia al desarrollo, TaiwanICDF tampoco puede ignorar otras prioridades. Cumpliendo con el doble papel de presidente de TaiwanICDF y ministro de relaciones exteriores de Taiwán, es mi deber encontrar una manera para que Taiwán pueda contribuir con sus ventajas para el bienestar de la comunidad internacional, expandiendo al mismo tiempo su radio de acción dentro de la misma. Es decir, los proyectos de cooperación llevados a cabo por TaiwanICDF deben concordar con las políticas diplomáticas del país. No obstante, ningún proyecto de cooperación puede practicarse con los intereses propios como único fin, ya que tanto el país dador como el receptor de la asistencia necesitan entablar una relación de mutuo beneficio. En una era en la que el debate de temas internacionales está adoptando como unidad base el concepto de “un solo mundo”, las relaciones diplomáticas tampoco pueden llevarse a cabo con los intereses propios como prioridad, sino que deben tenerse en cuenta los principios humanitarios y la confianza mutua. De esta manera, continuaremos integrando de la mejor manera posible las relaciones diplomáticas con la cooperación internacional, teniendo en cuenta el mantenimiento y la promoción de la prosperidad, la igualdad y el beneficio mutuo al compartir nuestra experiencia única para un desarrollo sostenible.

Finalmente, deseo aprovechar la ocasión para extender mi más sincero agradecimiento hacia todas las agencias que han cooperado con nosotros durante el último año en nuestra labor de asistencia en el extranjero. Los recursos al alcance de Taiwán son limitados, pero gracias a la continua coordinación y cooperación entre los sectores público y privado, TaiwanICDF seguirá expandiendo y profundizando sus proyectos de cooperación. La publicación del presente anuario es un reflejo del esfuerzo concertado de numerosos sectores participantes de Taiwán en la tarea de ofrecer asistencia para el desarrollo. TaiwanICDF continuará perfeccionando sus modelos de cooperación, encarando los desafíos del nuevo milenio y contribuyendo al desarrollo sostenible de la comunidad internacional.



James C.F. Huang
Ministro de Relaciones Exteriores y Presidente de TaiwanICDF